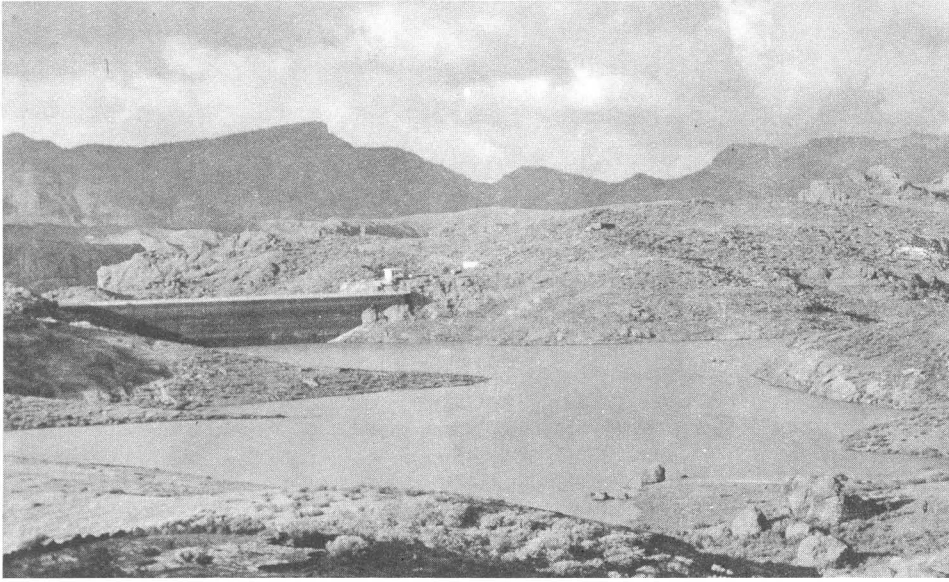


UN LLUVIOSO COMIENZO DEL INVIERNO

Podría ser el inicio de un ciclo húmedo



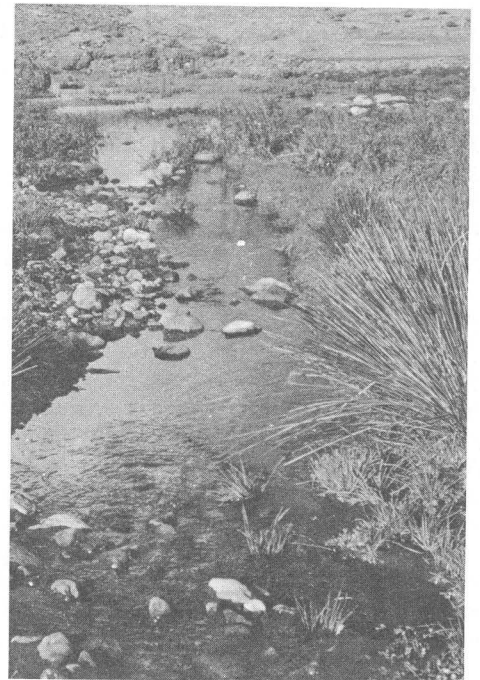
**Pero hay que seguir buscando nuevas soluciones:
El transporte de agua de los ríos del norte
de Europa, una contribución de gran interés**

En el comienzo de la actual estación invernal la lluvia, la esperada lluvia, se hizo presente en los campos de las Islas. Durante varias semanas los cultivos recibieron el agua necesaria para dar en su momento una buena cosecha. El paisaje isleño se ha cubierto de una densa alfombra verde. Las presas han visto aumentado su caudal. Y los pozos y galerías habrán recibido el agua filtrada en nuestra volcánica tierra. Tras cinco años de intensa sequía ha vuelto a llover con cierta intensidad y hay predicciones sobre el comienzo de un ciclo húmedo en el Archipiélago. Esperemos que tal previsión se cumpla y que este año sea el primero de una larga fase en la cual la lluvia vuelva a ser fenómeno normal durante el invierno. A otra escala la evolución climatológica ofrece contrastes; mientras que los especialistas afirman que se ha iniciado una fase de enfriamiento del planeta —y los últimos inviernos fríos en Europa y los Estados Unidos, con grandes nevadas como las habidas en Nueva York que no eran conocidas desde hace bastante decenios, parecen darles la razón—, en la región del Sahel se ha producido nuevamente una intensa y drámatica sequía, que está originando hambre y muertes en la población y acabando con la fauna de la zona. En términos generales, el clima de Canarias sigue conservando su estabilidad de milenios, pero habremos de estar pendientes hacia cual de estos contrastes podrían inclinarse nuestras condiciones climatológicas.

De todos modos, incluso teniendo la fortuna de próximos inviernos lluviosos, el tema del agua nos impone como insistimos en nuestro editorial, estar permanentemente atentos a base de documentación, estudios, actuaciones e innovaciones que nos permitan hacer frente con éxito a un problema que es insoslayable para nuestra supervivencia. En este sentido las investigaciones y conclusiones del proyecto SPA-15, al que en otras ocasiones nos hemos referido, constituyen un cuadro fundamental para el conocimiento de la actual situación de las Islas en el tema del agua. Son un punto de partida básico para enfocar la situación. No podemos seguir provocando un proceso de desertización de nuestras Islas. Tenemos que acudir a procedimientos tecnológicos que garanticen el agua para nuestros cultivos y para nuestro consumo, evitando en todo lo posible los perjuicios ecológicos (entiéndase por estos fundamentalmente, el quitar el agua a la tierra y por consiguiente la humedad necesaria para la pervivencia y desarrollo de la vegetación espontánea).

Hemos de estar atentos a todas las innovaciones que en este campo se hagan en los países avanzados y que enfrentan situaciones similares a la nuestra, como es el caso de Israel, de donde hemos tomado el gran ejemplo de las potabilizadoras y el riego por goteo. Barajemos la posibilidad de transportar agua de otras latitudes, tal como hemos venido señalando en otras oportunidades. Se nos ocurre que el trans-

porte en grandes buques aljibe de agua de gran pureza tomada en los ríos del norte de Europa es una posibilidad muy sugestiva. Barcos que puedan transportar cien mil o doscientos mil metros cúbicos de agua aportarían, con una pequeña flota organizada, una parcial contribución a resolver nuestro problema. Por lo que se refiere a esta última iniciativa, tenemos noticias de que ELMASA, suministradora a la zona turística sur de Gran Canaria, abraza proyectos de tal género. El transporte de agua sería para nosotros tan importante, o más, que el transporte de petróleo. Con inviernos húmedos, y más, sin ellos —cual ha sucedi-



do en los últimos años— las características de la agricultura isleña y la gran población existente en las Islas exigen soluciones audaces en este tema. Y que no se diga que en materia de agua no se ha hecho nada en el Archipiélago. Se ha hecho muchísimo. El agricultor se ha ingeniado técnicas para el mejor aprovechamiento. Se han horadado pozos y galerías en toda la superficie insular. En Gran Canaria se han levantado numerosas presas. Se ha hecho mucho y se ha conseguido mucho. Pero nuestras circunstancias demandan seguir luchando permanentemente frente a esta adversidad. De ello depende nuestra supervivencia como comunidad canaria.

Textos y fotos:
Alfredo HERRERA PIQUE.